

# Reflexiones de un funcionario en edad de jubilación

POR FERNANDO BEZARES PERTICA

Con unos añitos menos que ahora, en 1971, trabajaba yo en una empresa de servicios de informática, que se llamaba “Cálculo”, como programador becario. Por la tarde seguía el segundo curso del entonces Instituto de Informática, que luego pasó a ser la Facultad de Informática donde acabé licenciándome. Mi afición a la programación informática era casi obsesiva.

En la empresa Cálculo se trabajaba con un buen método, muy eficiente para la empresa, pero restaba creatividad a los que hacíamos los programas. Con el horario eran superexigentes: los retrasos irre recuperables repercutían en descuentos progresivos en la nómina del mes, para el desayuno teníamos veinte minutos a piñón fijo desde que sonaba un timbre hasta que volvía a sonar y ya teníamos que estar sentados.

En estas, un compañero de clase me dice que se va a presentar a unas oposiciones para “Programador de Aplicaciones Informáticas de la Seguridad Social” que ha convocado el INP (Instituto Nacional de Previsión), que si las sacas es un chollo porque eres “funcionario”: no das ni golpe, no te pueden echar, puedes pedir permiso sin sueldo además de la vacaciones y para presentarte no te preguntan si ya has hecho la mili o no.

A mí me llamó mucho la atención lo del permiso sin sueldo ya que hice mis cálculos (entonces vivía en casa de mis padres) y vi que podía trabajar un mes si y otro no con lo que podía seguir adelante con mis múltiples actividades deportivas y otras varias, ganando dinerito y además haciendo programas informáticos que era lo que a mí me gustaba. Por otro lado

en las ofertas de trabajo siempre te encontrabas el requisito previo de “servicio militar cumplido” (en la empresa Cálculo trabajaba como becario gracias a que dije que ya había hecho “la mili” con lo que mis días en esa empresa estaban contados...).

La perspectiva de ser funcionario me resultó muy interesante. Me presenté a la oposición y a trancas y barrancas saqué una de las 19 plazas convocadas así que a tomar posesión jurando todo lo que se juraba en la época y a trabajar.

Me encontré con un ambiente de trabajo muy agradable, nos dieron una buena formación y empezamos a trabajar haciendo programas en ensamblador para el nuevo sistema de gestión informatizada de la Seguridad Social que implantaba el trabajo compartido en “teleproceso” de todas las direcciones provinciales del INP



centralizado informáticamente en el flamante y nuevo Centro de Aplicaciones Informáticas de la Seguridad Social situado en el barrio de Orcasitas, donde nosotros trabajábamos.

Me lié, me lié, me lié..., hice otra oposición para Analista de Informática de la Seguridad Social, accedí a mi primer cargo Jefe de Sección de Análisis y Programación con “dedicación exclusiva” y se acabó el salir a las tres de la tarde y me lié mucho más.

Mi trabajo en aquella primer época, del setenta y dos al ochenta y tantos, fue muy técnico y apasionante pero me absorbió mucho más tiempo del que yo imaginé cuando decidí presentarme a “funcionario”. Después vinieron puestos con mayor responsabilidad directiva, dirección de proyectos de mucha envergadura y responsabilidad y bastante gente a mi cargo.

Bueno ya he requetecumplido los sesenta años, en octubre he cumplido sesenta y cuatro, todavía no he pedido un permiso sin sueldo, llevo

bastantes mas de treinta y cinco años en activo y, al ser de Muface, puedo pedir la jubilación anticipada.

Mi impresión es que me tomaron el pelo con lo de “funcionario”, de no dar ni palo y todo eso..., pero bueno estoy absolutamente orgulloso de ser funcionario y de haberlo sido tantos años hasta tal punto que me cuesta dejarlo ahora que ya puedo y mis retos profesionales están suficientemente cumplidos.

Por otro lado intento ser un poco coherente con mis principios y, además, aunque con mis añitos a cuestras, todavía disfruto con Jovis y actividades que requieren mi tiempo y que más adelante no se si podré con ellas: buceo, esquí, frontón, pesca, huerta, muchas lecturas pendientes...

Así que, al menos, tengo el firme propósito de no reengancharme el año que viene que cumpla los sesenta y cinco. ¡Me va a costar...! 🍷

---

Fernando Bezares es funcionario del  
Cuerpo Superior de Sistemas y  
Tecnologías de la Administración  
del Estado